



## Personajes bíblicos

### EZEQUIEL: El profeta mudo

-resumen del artículo de *Luis Alonso Schökhel*-

Ezequiel marcha al destierro en la primera deportación, la de los nobles, gente influyente y algún artesano cualificado. Los invasores se los llevan a Babilonia. El día de la destrucción del templo de Jerusalén, en Babilonia, Ezequiel sufre un violento ataque de afasia y una especie de parálisis, y no puede decir nada. Al año siguiente, después de la noticia de la destrucción de la ciudad, Ezequiel recobra el habla y empieza de nuevo su actividad profética. El profeta recibe su vocación precisamente en el destierro.

#### ¿SIGNIFICA ALGO ESTA AFONÍA?

A Ezequiel se le deja hablar, que grite, que chillé, pero se buscan artimañas para neutralizar su palabra.

- ✓ Una primera forma de neutralizar su palabra es afirmar "va para largo" (cap.7: es una presentación martilleante del final que ya llega). Lo anunciado no se cumple al día siguiente, ni al mes siguiente..., y la gente empieza a burlarse del profeta inventando estribillos cáusticos (12,2 1-25).
- ✓ Un segundo intento de neutralizar la palabra es más sutil. Frente al verdadero profeta, Ezequiel, surgen los falsos; se han autonombrado, se presentan con oráculos del Señor y declaman como el auténtico profeta. El pueblo no sabe a qué atenerse. Estos falsos profetas traen remedio, solución a todo.
- ✓ Un tercer recurso (cap. 33): tras varios años de destierro, la gente ya ha logrado situarse: tienen una familia, un pe-

queño trozo de tierra. Para los exiliados, las palabras de Ezequiel sólo son noticias curiosas.

Frente a estos intentos de anular la palabra, Dios, de forma sistemática, les envía el mensaje para que se conviertan, para que vuelvan, y evitar así la catástrofe. No hacen caso, hasta que ya no queda más remedio y se cumple el oráculo.



Entonces Dios decide callarse. Y para hacer sentir este silencio de Dios, deja mudo a su profeta. La mudez del profeta está gritando el silencio de Dios. Al callar el profeta, Dios calla. Y el pueblo ha de sentir ese silencio, ahondar en él, y sentir un vacío... capaz de prepararles para el momento de mayor tristeza. Hace falta vacío para abrirse y recibir de nuevo la palabra de Dios. Cuando estaban

llenos de todas esas cosas no había sitio para la palabra divina.

Llega el momento en que se cumple lo anunciado: la caída de Jerusalén, la deportación, la matanza. Y el profeta comienza a hablar. Es el inicio de una nueva etapa de su predicación.